



Siéntate a mi diestra

Connie Bentson Byler

Todos sabemos lo que dice Romanos 8,28: *Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, eso es, para los que son llamados conforme a su propósito.*

¿Por qué será que sólo nos acordamos de este texto cuando tenemos dificultades, y para nada cuando estamos disfrutando de los éxitos y satisfacciones de la vida? Mientras yo reflexionaba sobre esto un día, leyendo el evangelio de Mateo llegué a un versículo donde sentí que Dios me hacía parar.

Allí está Jesús discutiendo con los fariseos sobre la posibilidad de que él fuera el Mesías. Pero sobre eso ya nosotros no necesitamos convencimiento, y por consiguiente podemos prestar atención a las palabras que usa Jesús: *Dijo el Señor a mi Señor: «Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies»* (Mt 22,44).

Claro, yo estaba dándole vueltas a las cosas preguntándome si mis problemas eran porque tenía un enemigo que se estaba ensañando conmigo y con mi familia, pero ahora me acordé de Job y cómo Dios permitió que fuera probado. Me acordé de la tentación de Jesús, como fue el Espíritu Santo quien le llevó al desierto para ser probado. Se me ocurrió que quizás lo que me pasaba es que era Dios quien estaba reclamando mi atención. Decidí fijarme sólo en él. ¿Acaso no le había puesto a él como centro y dueño de mi vida? ¿Acaso mi vida no le pertenece a él?

Siéntate a mi diestra. Dios nos dice: «Siéntate a mi diestra. Sube a mi lado. Ven aquí arriba. Conmigo. Aquí desde donde yo estoy reinando. Siéntate aquí cerca de mí. Desde aquí podrás ver cómo hago yo las cosas.

Deja tus armas y verás cómo yo me encargo de todo. Siéntate a mi lado, quédate conmigo y yo te daré reposo, fuerza, paz.»

Y eso hacemos. En momentos difíciles hay dos direcciones posibles. O te alejas de Dios o te acercas a él. Las circunstancias no cambian en absoluto, los problemas y las pruebas siguen llegando, pero curiosamente los enemigos que pensábamos que teníamos resulta que no son los que nosotros pensábamos. No todos están allí fuera, sino que también los hay dentro de nuestro corazón. Poco a poco, Dios va arrancando nuestros enemigos —la queja, la amargura, la inseguridad, el temor, el dolor— y sentimos el gozo de estar sentados a su lado. Qué bonito, ¿no?

Cerca del Señor vemos su corazón. Vemos cómo él es. ¿Sabes cómo es? Una imagen vale más que mil palabras y esa imagen nos la da Jesús mismo. Jesús es capaz de decirles a los fariseos claramente, en Mateo 23, cómo se da cuenta él que son. Pero los sentimientos que expresa tras poner a la luz toda la pobreza que Dios ve en ellos, son los de un lamento lleno de compasión y ternura: *¡Jerusalén, Jerusalén, la que mata a los profetas y apedrea a los que son enviados a ella! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta a sus pollitos debajo de sus alas, y no quisiste!* (Mt 23,37).

En los *lugares celestiales* donde estamos sentados juntamente con Cristo (Ef 2,6), escuchamos siempre adoración y alabanza. Escuchamos gritos de victoria porque el Rey de reyes está reinando, gobernando sobre sus súbditos. Gritos de júbilo. Gritos de fe. Gritos de alegría cada vez que un pecador se arrepiente. Escuchamos a Jesús intercediendo por las necesidades de los santos. ¡Deberíamos



También en este número:

A libertad fuisteis llamados	3
Muere Tom Fox	5
En cayucos a Canarias	7
Los libros de Hageo y Zacarías	8

En los *lugares celestiales* donde *estamos sentados* juntamente con Cristo, escuchamos siempre adoración y alabanza. Escuchamos gritos de victoria porque el Rey de reyes está reinando, gobernando sobre sus súbditos. Gritos de júbilo. Gritos de fe. Gritos de alegría cada vez que un pecador se arrepiente.

esforzarnos más por escuchar más de lo que se habla en el cielo!

En Getsemaní. Pero también hay que tener los pies en la tierra. Tenemos que volver a pensar en nuestras situaciones personales. Cuando Jesús, nuestro hermano mayor, nuestro maestro, estaba como nosotros en la debilidad de la carne, también le tocaron las mismas pruebas. Tentaciones. La noche que fue arrestado tuvo una experiencia de depresión y angustia como nunca podremos imaginarnos. El Getsemaní fue su momento más humano, más difícil y a la vez más cercano a nosotros. Lo vemos en Mateo 26,36-46.

Allí lo vemos pasando por un momento de lucha y tentación. Quizá se sintió tentado a abandonar el propósito de Dios, o a llamar a los ángeles para que le rescataran y acabasen con los poderes contrarios al reino de los cielos. Leemos que en su momento de lucha y tentación Jesús busca fuerzas en la presencia de Dios. Se acerca al trono.

A los discípulos les dice: *Sentaos aquí mientras yo voy allá y oro* (Mt 26,36). No sé si os acordáis, pero los discípulos no supieron sentarse. Se durmieron. No supieron acompañar a su amado Jesús en aquel momento tan desesperante. Tal vez te parezca mal que yo diga que nos tenemos que *sentar*. Pero te aseguro que no quiere decir que haya que *dormirse*. Pobre Jesús, en su humanidad buscaba ayuda de los amigos. Sé que nosotros también tenemos ese deseo y necesidad a

veces, y que muchas veces nuestros amigos no saben estar a la altura. Están dormidos. Claramente, Jesús estaba sólo con su Padre. ¿Será suficiente?

Jesús intenta acercarse al trono de Dios escogiendo a sus tres discípulos más cercanos, pero ni ellos pueden permanecer despiertos. Jesús se aparta un poco más para orar a solas, volviendo tres veces a ver si los discípulos le van a dar ánimos, si están con él, pero Jesús está completamente sólo. Con lo dormidos que están todos menos él, creo que posiblemente cuando dice *«Velad y orad, para que no entréis en tentación: el espíritu está dispuesto, pero la carne es débil»* (Mt 26,41), se lo está diciendo más bien a sí mismo. Él es quien necesita fortalecerse en Dios.

Y así recibe las fuerzas necesarias para someterse a la voluntad del Padre, aun sabiendo que eso significaba el mayor sufrimiento: *«Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú quieras»* (Mt 26,39). Esto, tres veces. Y la angustia y desesperación se transforman en fortaleza y serenidad. Incluso en una paciencia sin rencor para con sus amigos: *«¿Todavía estáis durmiendo y descansando? Venga... Vamos... Mirad...»* (Mt 26,45-46).

Yo estoy con vosotros. No sé qué pasó entre su muerte y su resurrección. Sabemos que bajó a predicar a los muertos. ¿Habría subido también a sentarse un rato con su Padre? ¿Tras pasó hasta los cielos entonces? Creo que sí. Cuando se aparece a los discípulos y les da autoridad para seguir su trabajo predicando a toda criatura, Jesús, resucitado, está lleno del poder y la autoridad del Padre, *lleno de confianza en sus discípulos*.

¿Qué pudo haber oído a la diestra del trono de su Padre, para volver a sus discípulos con tanta confianza, cuando esos pobres discípulos eran tan débiles como tú y yo, estaban tan dormidos (o empanados) como tú y yo? Resultan realmente sorprendentes las últimas palabras de despedida de Jesús al acabar el evangelio de Mateo: *«Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo»* (Mt 28,20).

Quiero recordar un detalle que cuenta Lucas acerca de la conversación que mantuvo Jesús con Pedro antes de ser arrestado, advirtiéndole que en las siguientes horas viviría grandes pruebas. Pedro sería sacudido. En la tentación incluso caería, llegando a negarle tres veces. Pero lo que Jesús le indica a continuación es el propósito y plan de Dios para Pedro, que creo que lo es también para cada uno de nosotros: *«Simón, Simón, mira que Satanás os ha reclamado para zaramdearos como a trigo; pero he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos»* (Lc 22,31-32).

Sabemos que pasaremos por pruebas, entonces, pero en ellas hemos de experimentar la presencia de Jesús en nuestras vidas, que nos lleva a una fe cada vez más probada y fuerte. Y cuando regresemos de haber estado sentados cerca de Dios, él también a nosotros nos habrá dado ánimos y fuerzas nuevas. Pero, ¿para que? ¿Para aguantar hasta la siguiente prueba y dificultad? ¡No! Para animar a otros. Para ayudar a consolar y fortalecer a otros. Para llevar a cabo sus propósitos y hacernos partícipes de su obra, que continuará hasta el día final.

En conclusión:

- Acércate al Trono de Dios para encontrar el oportuno socorro en tu tiempo de prueba.
- Siéntate a su diestra y llénate de fe al ver cómo él reina.
- Escucha los sonidos alrededor del trono, las palabras que se oyen allí. Llénate de la Palabra de Dios. Llénate de alabanza y practica la adoración constante. Intercede mucho.
- Fortalécete en Dios. Busca al Espíritu Santo. Apóyate más en Dios y no tanto en los demás.
- Luego regresa a tus hermanos, a tu familia, a tus amistades. Comparte con ellos el tesoro que has encontrado. Lleva algo de la presencia y el amor de Dios a su terreno.

—Resumido de una predicación en la Comunidad Menonita de Burgos

A libertad fuisteis llamados (1 de 4)

En Gálatas, capítulo 5, el apóstol Pablo escribe de una manera concisa y clara acerca de lo que él llama el «fruto» de la carne y el del Espíritu. Es importante entender que al definir algunas conductas como «fruto de la carne», Gálatas 5,19-21, Pablo no pretende esclavizarnos con exigencias pesadas, duras y difíciles; una especie de prisión psicológica donde acabamos por sentirnos atrapados por culpa de nuestra aceptación del cristianismo. Al contrario, Pablo describe la vida cristiana con confianza como una de libertad. Aquí mismo, en Gálatas 5,13, Pablo reitera esa idea: «A libertad fuisteis llamados». Naturalmente, no se trata de libertad para pecar sino de libertad de la esclavitud al pecado. En esta serie de artículos vemos bajo ese título cuatro categorías generales de conducta que Pablo describe como «fruto de la carne», es decir, cosas imposibles de achacar al Espíritu de Dios ni compatibilizar con el Espíritu de Dios.



Las primeras tres cosas que Pablo describe como «fruto de la carne» tienen que ver con el sexo. Esto sin duda no sorprende a nadie, puesto que los cristianos tenemos fama (buena fama o mala fama, según quién opina) de sexualmente reprimidos y aburridos, incómodos con nuestros cuerpos y con nuestra sexualidad en general. Los cristianos más santos y ejemplares, parecería ser, según la opinión de algunos, se reproducen sí —qué más remedio— pero sin placer sino por puro sentimiento del deber.

Decir que la gula que desemboca en obesidad mórbida es perjudicial, no equivale a opinar que sea malo comer y saborear la comida con placer intenso. Cada cosa buena, sólo es buena en su justa medida y en su lugar propio.

En vista de la enormidad de las responsabilidades que nos caen encima con la reproducción, sin embargo, no extraña el hecho de que Dios ha diseñado nuestros cuerpos de tal manera que nos lo recompensen con placer intenso. Un placer que es en su más pura esencia un don de Dios. Es una muestra de la disposición benevolente de Dios para con la totalidad del reino animal, inclusive nosotros los humanos, el que nos regale a todos, indiscriminadamente, este invento de la genialidad de su Espíritu Creador. Un regalo que disfrutan igualmente pecadores y justos, santos y profanos; y en fertilidad e infertilidad, ya que en los seres humanos —caso raro en la naturaleza— es posible desvincular la actividad sexual y la reproducción. Sólo a Dios se le podía ocurrir algo tan maravilloso.

Entonces el hecho de que en este listado del «fruto de la carne» como elementos negativos contrarios al «fruto del Espíritu», aparezcan en primer lugar tres cosas que tienen que ver con el sexo, no se debe a que el

sexo en sí sea perjudicial para la espiritualidad cristiana. Se debe a que todas las cosas buenas pueden ser mal empleadas. Decir que la gula que desemboca en obesidad mórbida es perjudicial, no equivale a opinar que sea malo comer y saborear la comida con placer intenso. Decir que la obsesión permanente con la limpieza puede ser un trastorno mental, no equivale a decir que la suciedad sea una virtud. Cada cosa buena, sólo es buena en su justa medida y en su lugar propio.

A estas tres palabras iniciales del listado del «fruto de la carne», es decir *fornicación, inmundicia y lujuria*, muchos manuscritos antiguos —y algunas traducciones corrientes— añaden una anterior a las demás: *adulterio*. Y no van nada despistadas al hacerlo, puesto que en el adulterio es donde con mayor claridad se ven los efectos negativos en relación con el prójimo. En realidad, sin embargo, el concepto de *adulterio* ya viene incluido dentro de la palabra siguiente, *fornicación*, que viene a describir cual-

«El fruto de la carne» es el resultado de «cultivar» la carne, dedicarse a lo que apetece a la carne; mientras que quien desea el fruto de la *libertad*, el fruto del Espíritu, se estaba dedicando a las cosas del Espíritu y a las obras del Espíritu.

quier relación sexual fuera de los vínculos sagrados del matrimonio. Si todo ser humano es capaz de *fornicar*, para *adulterar* hace falta que una de las personas esté casada.

Puesto que el uso popular de las palabras a veces varía de su sentido más exacto, quizá hace falta decir que *fornicar* no es sinónimo de «hacer el amor» o «tener relaciones sexuales». No se *fornica* con el legítimo esposo o esposa —con quien las relaciones sexuales son legítimas, valga la redundancia; sólo se *fornica* (en el sentido exacto de la palabra) al mantener una relación sexual con quien *no es* su legítimo esposo o esposa.

Esta primera de las tres palabras que nos interesan aquí, entonces, describe claramente una acción o actividad o conducta. La segunda palabra describe un estado y la tercera una actitud.

El estado sería el de *impureza* (*inmundicia*, rezan otras traducciones). En su sentido más literal, la palabra griega que empleó Pablo pone *suciedad*. Se trata de una condición moral, un rasgo personal característico, a veces disimulable pero otras veces imposible de esconder, como cuando describimos a determinados hombres mayores como «un viejo verde».

Ser así no viene del Espíritu de Dios. *Ser así* es contrario a la voluntad de Dios. No se nace así ni se llega a ser así inocentemente (aunque en la exaltación hormonal de la pubertad, sí es normal que el/la adolescente se sienta desbordado/a por su sexualidad —otro tema aparte). Se llega a ser así como fruto de lo que Pablo describe

aquí como «la carne», que es la configuración total de actitudes y conductas humanas de pecado, y que se opone a la obra del Espíritu Santo de Dios en nuestras vidas.

También se puede llegar a ser así, a veces, por haber sufrido abusos deshonrosos en la niñez. Es decir que el pecado *ajeno* también es contaminante, también ensucia, roba pureza e inocencia. En cualquier caso la solución es ser purificado por el poder y la gracia de la obra de Jesucristo, que es capaz de limpiar nuestras almas de toda inmundicia y dejarlas santas y puras delante de Dios el Padre. Y en determinados casos puede que también haga falta un proceso de curación interior, sanidad de memorias, incluso a veces liberación de cautividad a espíritus inmundos que pueden haber echado raíces en el alma.

Por último, completando la *conducta de fornicación y el estado de impureza*, la *actitud* que completa este aspecto del «fruto de la carne» sería la de *lujuria* (*lascivia, sensualidad, desenfreno, libertinaje* ponen otras traducciones —también sería posible traducir con las palabras *descaro* o *desvergüenza*).

Con estas tres palabras, entonces (o cuatro, si incluimos *adulterio* como lo hacen algunas versiones de la Biblia) tenemos una configuración general donde este maravilloso don que nos ha dado Dios para fortalecer los vínculos de la pareja humana monógama y vitalicia, cuando mal empleado o mal aplicado, acaba entorpeciendo nuestra capacidad para andar en armonía con Dios y en santidad con las personas a nuestro alrededor.

No soy capaz de explicar por qué esto es así. Supongo que Dios nos podría haber creado de tal manera que la actividad sexual sin ningún tipo de limitación moral, al antojo y capricho de cada cual según le manden las hormonas o la libido, fuese aceptable. Pero la revelación bíblica y la larga experiencia de la humanidad demuestran que no es así como Dios nos ha hecho. El que no quiera aceptarlo, supongo que experimentará a satisfacer sus impulsos en relaciones de corta duración o de pago o sin compromiso, es decir, fuera del vínculo ma-

trimonial. Tarde o temprano acabará reconociendo que eso es incompatible con el desarrollo de su vida espiritual y volverá a Dios humillado y arrepentido. Sería mejor que todos asumiéramos esta enseñanza apostólica sin tener que ponerla a prueba haciéndole la contra, pero para eso hace falta fe y sencillez de corazón, lo cual no siempre se da.

Ningún fruto aparece de repente, sin que antes haya habido raíces, tallo, hojas y flores. Es decir que siempre hay un claro desarrollo previo de la cuestión, donde habría sido posible «cortar por lo sano» si no interesaba que llegase el fruto. Las conductas de fornicación son a veces espontáneas, pero normalmente tienen bastante de premeditación. Incluso cuando la fornicación es aparentemente espontánea, sin duda es consecuencia de otras conductas y actitudes que la prepararon. La suciedad del alma tampoco aparece sin motivo ni preparación ni conductas concretas que contaminan el alma. Es lo más difícil de tratar pero también requiere condiciones muy especiales para producirse, donde la dejadez moral y la falta de interés es-

Sería mejor que todos asumiéramos esta enseñanza apostólica sin tener que ponerla a prueba haciéndole la contra, pero para eso hace falta fe y sencillez de corazón, lo cual no siempre se da.



piritual es habitual y constante. Y las actitudes licenciosas, burlonas, seductoras, lascivas, etc., tampoco aparecen un buen día sin que se les haya dado pie ni cultivo.

En esto, como en las demás cosas que veremos en otros números de *El Mensajero*, «el fruto de la carne» es el resultado de «cultivar» la carne, dedicarse a lo que apetece a la carne; mientras que quien desea el fruto de la *libertad*, el fruto del Espíritu, se esta-

ba dedicando a las cosas del Espíritu y a las obras del Espíritu.

Y sin embargo aquí en Gálatas 5 sobre «el fruto de la carne», como en la Biblia en general, hay un silencio importante en cuanto a la autoestimulación. Un silencio es siempre difícil de interpretar. Desde luego, la masturbación no es algo que se ha inventado recientemente. Hay que suponer que ya existía en tiempos bíblicos y que si interesaba condenarla expresa-

mente, los autores bíblicos la podrían haber condenado. Cada uno deberá interpretar ese silencio como su propia conciencia y relación con Dios le guíe, a la luz de la invitación a vivir en libertad para agradar a Dios.

Pero en ningún caso debemos dar lugar a que vaya creciendo, madurando y tomando forma en nosotros el fruto de la *fornicación*, la *impureza* y la *lujuria*.

—D.B.

Es hallado en Bagdad el cadáver de uno de los miembros de ECAP

Equipos Cristianos de Acción por la Paz (ECAP) ha confirmado el 10 de marzo, que las fuerzas estadounidenses en Irak recuperaron el cadáver de Tom Fox.

Fox, de 54 años, un cuáquero de Clearbrook, Virginia, USA, fue hallado atado de manos y pies, con heridas de bala en la cabeza la noche del 9 de marzo, según informó la cadena de televisión americana CNN.

Según la BBC, la policía iraquí, que descubrió el cadáver en un vertedero de basuras en el próspero distrito de Mansur, de Bagdad, indicó que los restos mortales de Fox tenían claras señales de tortura, incluso posiblemente con cables eléctricos, antes de morir. El cadáver de Fox, vestido, fue hallado junto a una carretera principal

cercana a una estación de tren, envuelto en una manta dentro de un plástico, según informan CNN y la televisión árabe Aljazeera. Al darse cuenta la policía que se trataba de un occidental, informaron a las autoridades militares estadounidenses, que se hicieron cargo.

Fox había sido secuestrado el 26 de noviembre del año pasado en Bagdad, junto con sus compañeros de equipo Norman Kember, de 74 años y nacionalidad británica, y los canadienses James Loney y Harmeet Singh Sooden, de 41 y 32 años respectivamente. Los cuatro fueron capturados a punta de arma de fuego por un grupo que se identificó como *Brigada de las Espadas de Justicia*, y han sido exhibidos en vídeos difundidos por dicho grupo, que ha exigido la



liberación inmediata de todos los iraquíes detenidos en Estados Unidos e Irak.

Declaración de ECAP ante la muerte de Tom Fox

10 de marzo de 2006 — Temblamos con aflicción delante de Dios, que nos envuelve en su compasión. La muerte de nuestro amado colega y amigo nos traspasa de dolor. El cadáver de Tom Fox fue hallado ayer en Bagdad.

Equipos Cristianos de Acción por la Paz hace llegar sus condolencias hondas, de corazón, a la familia y comunidad de fe de Tom Fox, con quienes nos hemos sentido tan estrechamente unidos durante los presentes días de crisis.

Lloramos la muerte de Tom Fox, quien supo combinar una ligereza de

espíritu con una firme oposición a toda forma de opresión, y con el reconocimiento de la presencia de Dios en toda persona.

Renovamos nuestra apelación a que Harmeet Sooden, Jim Loney y Norman Kember sean puestos en libertad, sanos y salvos. Cada uno de nuestros compañeros de equipo ha respondido al llamamiento profético de Jesús a vivir una alternativa no violenta frente al ciclo de violencia y venganza.

Como respuesta ante la partida eterna de Tom, pedimos que todos de-

jen de lado cualquier inclinación a insultar o demonizar a otros, no importa qué sea lo que hayan hecho. En las propias palabras de Tom: «Rechazamos la violencia para castigar a nadie. Pedimos que no se emprenda ninguna medida de represalia contra personas ni propiedades. Perdonamos a todos los que nos ven como enemigos. Esperamos que amando tanto a amigos como a enemigos e interviniendo de formas no violentas para asistir a los que están siendo oprimidos sistemáticamente, podamos contribuir aunque sea en una medida pequeña a transformar esta situación violenta.»

Aun en medio del duelo ante la pérdida de nuestro amado colega, nos mantenemos en la luz de su testimonio firme acerca del poder del amor y la valentía de la no violencia. Esta luz ilumina el camino de salida del terror y la aflicción de la guerra.

Durante los presentes días de crisis, Equipos Cristianos de Acción por la Paz se ha hallado rodeada y sostenida por una inmensa efusión de compasión: mensajes de apoyo, actos de misericordia, oraciones, y acciones públicas por parte de los concilios religiosos más altos a la vez que por niños de escuela, por autoridades políticas y también por organizadores de base a favor de la justicia y los derechos humanos, por amigos en naciones lejanas y por desconocidos a nuestro lado. Estas palabras y estas acciones nos sostienen. Aunque sintamos

la pérdida de uno de nuestros compañeros de equipo, la fuerza de esta efusión no cae en saco roto en relación al movimiento de Dios a favor de una paz justa entre todos los pueblos.

En primera plana de ese apoyo están las acciones firmes y valientes de hermanas y hermanos musulmanes de todo el mundo, de lo cual estamos grandemente agradecidos. Su gentileza nos inspira a seguir trabajando en pro de aquel día cuando los cristianos se pronuncien con esa misma valentía a favor de los derechos humanos de miles de iraquíes que permanecen detenidos ilegalmente por los Estados Unidos y el Reino Unido.

Una efusión así de acción por la justicia y la paz sería un monumento apto en memoria de Tom. Unamos todos nuestras voces a favor de los

que siguen sufriendo bajo la ocupación, cuyos seres queridos han sido matados o están desaparecidos. Al hacerlo, Dios nos conceda acelerar el día cuando tanto los que están detenidos injustamente como también los que empuñan armas, regresen sanos y salvos a sus hogares. En esa paz hallaremos solaz de nuestra tristeza.

A pesar de la tragedia de este día, seguimos comprometidos a poner en práctica estas palabras de Jim Loney: «No aceptaremos que se emprenda la guerra, jamás lo aceptaremos. Con la ayuda de la gracia de Dios, lucharemos por la justicia. Con la eterna bondad de Dios, amaremos incluso a nuestros enemigos.» Seguimos esperando que Jim, Harmeet y Norman vuelvan a casa, sanos y salvos.

El Congreso Mundial Menonita expresa su «hondo pesar»

Pasadera, California, 11 marzo 2006 — Una reunión de la agrupación mundial de anabaptistas que contribuyó a la fundación de los Equipos Cristianos de Acción por la Paz, se dolió ante la muerte del activista Tom Fox el 11 de marzo.

El Concilio General del Congreso Mundial Menonita, compuesto por unos 100 líderes anabaptistas de todo el mundo, expresó su «hondo pesar» ante la muerte de Fox, en una carta dirigida a ECAP.

Durante la reunión del concilio, que se celebraba los días 9-15 de marzo, se supo que Fox había sido hallado muerto el 9 de marzo tras su secuestro junto con otros tres miembros de ECAP desde el 26 de noviembre.

«Compartimos vuestra aflicción ante la pérdida de este hombre valiente, cuyas vidas y palabras fueron un testimonio del poder del amor no violento en Cristo Jesús», ponía la carta enviada a ECAP. Firmaron la carta Nancy R. Heisey, de Estados Unidos, presidenta del CMM, Danisa Ndlovu, de Zimbabwe, vicepresidente y Larry Miller, de Francia, secretario ejecutivo. El Concilio General del CMM representa unas 95 iglesias de ámbito nacional en 51 países.

«Recordamos que el reto a iniciar la obra de los Equipos Cristianos de Acción por la Paz se expresó por primera vez en la asamblea del Congreso Mundial Menonita en Estrasburgo, Francia, en 1984», escribieron los firmantes. El reto se dio en un discurso de Ron Sider, ahora presidente de *Evangelicals for Social Action*. Desafió a que se crearan cuerpos de pacificadores cristianos dispuestos a asumir los mismos riesgos que los que corren los soldados en tiempo de guerra.

Dos años más tarde, en 1986, se creaba ECAP con un amplio apoyo entre las iglesias menonitas y otras iglesias pacifistas.

La carta a ECAP fue entregada junto con notas de condolencia y apoyo, escritas a mano por los distintos miembros del Concilio General.

En la carta se afirma que los anabaptistas de todo el mundo se pueden identificar con los que sufren y mueren por motivo de su fe: «Durante nuestra reunión, hemos sabido de otros casos de hermanas y hermanos en otras partes que sufren por compartir las buenas noticias del amor de Dios y que trabajan por la justicia y la paz en comunidades conmocionadas por muchas formas de violencia. Mu-

chos entre los aquí presentes han experimentado de forma honda y personal la aflicción y el dolor que ahora sufrís vosotros y todos compartimos con vosotros el compromiso continuo e irrenunciable a seguir el camino trazado por Dios.»

Dos líderes norteamericanos — Jack Suderman, secretario general de *Mennonite Church Canada*, y Jim Schrag, director ejecutivo de *Mennonite Church USA*— oraron durante el acto con que el concilio celebró la memoria de Fox. «Lloramos la muerte de tu siervo Tom Fox —oró Suderman—. Rogamos que establezcas la paz y la justicia por la que dio su vida.» Schrag oró por todos aquellos en Irak que sufren «por culpa del terrorismo que es la guerra en sí». Intercedió por los cristianos que hacen frente a la persecución en muchos países, recordando que «la sangre de los mártires es la simiente de la Iglesia».

—D.B. Reportaje basado en artículos aparecidos en *Mennonite Weekly Review* de 11/03/2006, con permiso para El Mensajero

En cayucos a Canarias

En los días de redacción y preparación del presente número de *El Mensajero*, una de las noticias más alarmantes en España está siendo la del aumento sorprendente de subsaharianos que llega a las Islas Canarias en embarcaciones precarias denominadas cayucos. Además, se informa de miles de personas que están entrando ilegalmente a Mauritania con la esperanza de conseguir embarcarse para la peligrosísima travesía clandestina a Canarias. Hace poco la vía por la que pretendían llegar hasta España era la de los asaltos masivos a las barreras que obstruyen el paso en el perímetro terrestre de Ceuta y Melilla. En las semanas cuando aquello fue noticia, al igual que ahora, es evidente la desesperación y falta de futuro en sus propios países, que impulsa a miles y miles de personas a jugarse la vida persiguiendo la meta casi imposible de instalarse en Europa.

En estas circunstancias llama la atención la siguiente noticia, que afecta a los menonitas de Norteamérica:

Una ley que está siendo debatida en el Congreso de Estados Unidos ilegalizaría prestar ningún tipo de asistencia a inmigrantes indocumentados.

—No nos quedaría otra alternativa que la desobediencia civil —dice Jeff Wright, un pastor regional de la Asociación Menonita del Sudoeste Pacífico—. Hay cincuenta pastores dispuestos a ir a la cárcel. ¡Esperamos que la Iglesia Menonita tenga fondos para pagar fianzas!

—En el sur de California —dice Al Whaley, otro de los pastores regionales de dicha Asociación— un alto porcentaje de nuestras iglesias locales están constituidas por indocumentados. ¿Qué sería de nuestra ayuda a estos hermanos? ¿Habrá que desobedecer la ley?

Los delegados a la asamblea nacional de la Iglesia Menonita USA de 2003, adoptaron una resolución que decía, entre otras cosas: «Rechazamos los malos tratos de nuestro país contra los inmigrantes, nos arrepentimos de nuestro silencio y nos comprometemos a actuar junto con y a favor de nuestros hermanos y hermanas inmigrantes, sin importar su situación legal».

Aquí en España las cosas no han llegado todavía hasta ese punto. De momento no se plantea legislación que prohíba prestar atención a los in-

migrantes indocumentados. Pero nada es impensable. En cualquier momento podrían estallar en nuestro país también reacciones negativas ante la presión permanente de una inmigración masiva que parece imposible de parar. De momento, el gobierno ha anunciado que los que han llegado a Canarias en cayucos estos días, serán devueltos a Mauritania. Como los que fueron devueltos a Marruecos desde Ceuta y Melilla, dejarán de ser noticia, pasarán al olvido, «no importa» qué será de ellos.

Entre los menonitas norteamericanos empiezan a haber voces que aconsejan recaudar fondos para pagar fianzas de pastores arrestados. Y nosotros... ¿hasta dónde estaríamos dispuestos a llegar?

Cuando el extranjero habite con vosotros en vuestra tierra, no lo oprimiréis. Como a uno de vosotros trataréis al extranjero que habite entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo (Levítico 19,33-34).

—D.B., con material tomado, con permiso, de The Mennonite, 21/02/2006



Foto: ELPAIS.es

La redacción de *El Mensajero* lamenta no haber recibido ninguna información para la sección **Noticias de nuestras iglesias** y ruega las disculpas de nuestros lectores.

Los libros de la Biblia

Hageo y Zacarías

Pongámonos en situación: Los judíos en Jerusalén están sufriendo un bajón anímico después de la euforia inicial del retorno tras el exilio en Babilonia.

Hageo está seguro de que la solución está en la reconstrucción del Templo de Salomón. ¿Cómo es posible que los regresados del exilio hayan reconstruido sus propias casas pero siguen sin reconstruir la casa del Señor? ¿Cómo pueden esperar buenas cosechas y prosperidad mientras el Templo está en ruinas?

Zorobabel (el heredero de la dinastía de David, que el rey persa había puesto como gobernador en Jerusalén) y Josué (heredero del linaje de sumo sacerdotes del Templo) apoyaron la prédica de Hageo.

Siete semanas más tarde, Hageo vuelve a profetizar con promesas y palabras de ánimo para estos dos personajes. Y después de otros dos meses, ya se procede a echar los cimientos para la obra de reconstrucción. También en esta ocasión Hageo profetiza prosperidad, éxito y buenas cosechas como resultado, y redobla sus alabanzas del príncipe real Zorobabel, de la casa de David.

En medio de ese período de casi cuatro meses, empieza a recibir visiones y a predicar **Zacarías**. El mensaje inicial de Zacarías es el mismo que el de Hageo, muy especialmente en sus palabras de promesa y exaltación del sumo sacerdote Josué y del príncipe real Zorobabel. Según Zacarías son dos «ungidos» (*mesías*, en hebreo) en quienes se ha fijado el Señor para restaurar a los judíos como su especial «heredad» entre las naciones. Zorobabel conseguirá sus victorias de manera sobrenatural, «no por ejército, ni con fuerza, sino con mi espíritu, ha dicho Jehová de los ejércitos». Según la visión del capítulo 5, en esta *era mesiánica* que se avecina, la Maldad (personificada en la visión como una mujer) será encerrada en un recipiente con tapón de plomo y llevada por dos

mujeres aladas a una tierra muy lejana. Los judíos volverán de todas las tierras donde fueron dispersados y en Jerusalén vivirán días de gloria y prosperidad.

Sin embargo al comienzo del capítulo 7 tenemos una nueva fecha. Han pasado dos años y la casa del Señor ya está acabada. Pero está claro que, en la opinión de Zacarías, nada ha cambiado. Jerusalén sigue en bancarota moral y espiritual y el desánimo y la falta de prosperidad en la colonia de los regresados del exilio cunde igual que antes.

¿Cómo explicar esto?

Si ya no se puede achacar la condición negativa de Jerusalén a que no se diera prioridad a la reconstrucción del Templo, Zacarías se ve obligado en sus visiones a pensar en otros factores que hacen eco de la prédica de los profetas de antaño. Algo le queda todavía por hacer a la población de Jerusalén, incluso habiendo terminado el Templo: Han de buscar a Dios de todo corazón y han de vivir con justicia y equidad con el prójimo, acordiándose muy en particular de los desvalidos, de las viudas y los huérfanos, los extranjeros y los pobres. Entonces sí vendrá por fin la era de prosperidad y salvación, de gloria y alegría sin fin.

Los líderes de los judíos (tal vez —aunque no lo pone— los mismos Josué y Zorobabel en que dos años antes Hageo y Zacarías habían fijado tantas esperanzas) son pastores perversos, que maltratan y se comen a las ovejas del rebaño de Dios, en lugar de cuidarlas y atender a su bienestar. Ahora, por tanto, se avecinan días muy difíciles, de guerra, derrota, muerte y sufrimiento.

En el último capítulo, entonces, Zacarías anuncia la culminación de todos esos males en un día extraordinario, único, en el que no habrá ni día ni noche aunque «al caer la tarde habrá luz». Ese día se estrenará, por fin, la tan postergada nueva era maravillosa de paz, prosperidad, justicia, santidad, gloria y alegría, que el Señor

traerá a Jerusalén. Todas las naciones de la tierra acudirán allí a adorar al Señor y las bendiciones de Dios alcanzarán a todo el mundo, no sólo a los judíos.

Lo que está claro en estos libros es que *se empieza a agotar un modelo*. Desde la adopción de la monarquía en Israel unos cinco siglos antes, la esperanza de renovación espiritual exigía dos cosas: En primer lugar, Dios levantaba *profetas* que criticaban la infidelidad religiosa. Y en segundo lugar y gracias a la influencia de los profetas, *la corona* imponía por decreto las reformas necesarias.

Después de Zorobabel ya nadie espera nada de la dinastía «eterna» de David, que desaparece de la historia para siempre. (Es cierto que siglos más tarde se atribuirá a Jesús esta estirpe, pero desde linajes secundarios, distintos al de la sucesión dinástica.)

La era de los grandes profetas del Antiguo Testamento también está por concluir. (Sólo nos queda por ver, el mes que viene, tres escritos muy breves de esta colección.)

Y a todo esto nos falta todavía medio milenio para el nacimiento de Jesús.

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de la Secretaría de la AMyHCE (Asociación de Menonitas y Hermanos en Cristo en España).

c./ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de la AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita por las Iglesias de la AMyHCE.

www.menonitas.org